

SOBRE LA AMISTAD

Características

- sentimiento radicalmente humano
- independiente de los impulsos instintivos básicos
- de intensidad contenida
- duradero, sostenible en el tiempo
- vinculado a la dimensión ética de la persona
- generador de modelos de comportamiento
- directamente relacionado con la generosidad, desinterés, bienestar

Textos de “Lelio, o de la amistad”. Marco Tulio Cicerón (106-43 a C.)

- La fuerza de la amistad: “aquello en lo que está toda la fuerza de la amistad, el sumo consenso de voluntades, aficiones, pareceres”
- Amistad y bien: “la amistad no puede existir a no ser entre los buenos”
- “la amistad aventaja al parentesco (...) porque del parentesco la benevolencia puede quitarse, de la amistad no puede; pues, quitada la benevolencia, se quita el nombre de amistad, permanece el del parentesco”
- Sociabilidad extrema: “la propia naturaleza, este hecho se ha contraído y reducido a algo estrecho, de tal manera que todo amor se juntara o entre dos o entre pocos”
- Sobre la amistad ligada al bien y su lugar en la jerarquía de los valores. “Pues la amistad no es otra cosa a no ser el acuerdo de todas las cosas divinas y humanas con benevolencia y amor; ciertamente no sé si, exceptuada la sabiduría, algo mejor que esta se dio al hombre por los dioses inmortales. Unos anteponen las riquezas, otros la buena salud, otros el poder, otros los honores, muchos incluso los placeres. Esto último ciertamente es propio de las bestias, pero aquellas cosas anteriores son caducas e inciertas, puestas no tanto en nuestras determinaciones cuanto en la temeridad de la fortuna. Pero los que ponen el sumo bien en la virtud, ellos ciertamente hacen muy bien, pero esta misma virtud engendra y contiene la amistad y la amistad no puede existir sin la virtud de ningún modo”.
- Reciprocidad: “¿cómo puede ser, como dice Enio, 'vivable' una vida que no descansa en la mutua benevolencia de un amigo? ¿Qué más dulce que tener con quien te atrevas a hablar todas las cosas así como contigo? ¿Qué fruto tan grande habría en las cosas prósperas, si no tuvieras quien se alegrara con ellas igual que tú mismo?” (...) “En consecuencia, los ausentes están presentes y los necesitados tienen abundancia y los débiles están fuertes, y, lo que es más difícil de decir, los muertos viven; tan gran honor, recuerdo, añoranza de los amigos los sigue. Por esto la muerte de aquellos parece dichosa, la vida de éstos laudable”
- Universalidad: “está al alcance de la mano, de ningún lugar se excluye, nunca es intempestiva, nunca molesta,” y así, no usamos, como dicen, del agua, o del fuego, en más lugares que de la amistad”. “...” “de la amistad todos hasta el último sienten lo mismo, aquellos que se dedicaron a la república, y aquellos que se deleitan con el conocimiento de las cosas y con la ciencia, y aquellos que ociosos llevan su negocio, finalmente aquellos que se entregaron todos enteros a los placeres: que la vida sin amistad es nula, si al menos quieren vivir como hombres libres de alguna manera.” (...)

“Pues la amistad serpentea, no sé de qué modo, por las vidas de todos y no soporta que alguna manera de pasar la edad esté exenta de sí.”

- Autenticidad: “Así pues, a mí, que pienso muy a menudo sobre la amistad, suele parecerme que debe ser considerado especialmente esto: si la amistad fue deseada a causa de la debilidad y la necesidad, para que, dando y recibiendo favores, cada uno recibiera de otro y devolviera, a su vez, aquello que pudiera menos él mismo por sí, o si esto era ciertamente propio de la amistad, pero había otra causa más antigua y más bella y surgida más de la propia naturaleza. Pues el amor, del cual la amistad tomó nombre, es lo principal para unir la benevolencia. Pues las ventajas se perciben ciertamente también a menudo de aquellos que son tratados con simulación de amistad y son respetados a causa del momento, en cambio, en la amistad nada es fingido, nada simulado, y cualquier cosa que haya, esta es verdadera y voluntaria” (...) “Pues es propio de un hombre bueno, al que es lícito llamar sabio, mantener estas dos cosas en la amistad: primero, que nada sea fingido ni simulado; pues es más propio de un hombre noble incluso odiar abiertamente que ocultar su opinión por la apariencia; segundo, no sólo rechazar las acusaciones traídas por alguno, sino ni siquiera ser él mismo suspicaz, creyendo siempre que algo ha sido roto por el amigo.” (...) “
- Y si en la escena, es decir, en la asamblea, en que hay mucho lugar para las cosas fingidas y aparentes, sin embargo, prevalece lo verdadero, si hace poco esto se manifestó y se iluminó, ¿qué conviene que suceda en la amistad, la cual toda se sopesa por la verdad?”.
- Desinterés: “Pues, como somos bienhechores y generosos, no para exigir gratitud (pues ni prestamos a rédito un beneficio, sino que somos propensos por naturaleza a la generosidad), así pensamos que la amistad debe ser buscada, no llevados por la esperanza de recompensa, sino porque todo su fruto está en el amor mismo”. (...) “Así las máximas ventajas se cosecharán de la amistad, y el nacimiento de ella será más noble y más verdadero de la naturaleza que de la debilidad. Pues, si la utilidad conglutinara amistades, ella misma las disolvería, cambiada; mas porque la naturaleza no puede mudarse, por eso las verdaderas amistades son sempiternas”
- Subordinación al bien: “No es, pues, ninguna excusa del pecado, si has pecado por causa de un amigo; pues, porque la idea de la virtud ha sido la conciliadora de la amistad, es difícil que la amistad permanezca, si te has apartado de la virtud” (...) “Así pues, sanciónese esta ley en la amistad, que ni roguemos cosas vergonzosas ni, rogados, las hagamos. Pues la excusa es vergonzosa y de ningún modo debe ser recibida, ya en los demás pecados, ya si alguno confiesa que él ha actuado contra la república a causa de un amigo” (...) “Así pues, sanciónese esta como la primera ley de la amistad: que pidamos de los amigos cosas honestas, que hagamos cosas honestas a causa de los amigos, que ni siquiera esperemos hasta que seamos rogados; que esté presente siempre el afán, ausente la lentitud; que osemos, ciertamente, dar consejo libremente. Que valga muchísimo en la amistad la autoridad de los amigos que aconsejan bien, y ésta se emplee para amonestar no sólo abiertamente sino también duramente, si la cosa lo pide, y se obedezca a la autoridad admitida.”
- Bienestar: “¡Oh preclara sabiduría! Pues parecen quitar el sol del mundo quienes quitan la amistad de la vida, nada mejor que la cual tenemos de los dioses inmortales, nada más agradable.” (...) “Pues nada hay más agradable que la recompensa de la benevolencia, nada más que el intercambio de afanes y lealtades”.
- Afinidad: “¿Y qué, si también añadimos aquello, que se puede añadir con razón, de que nada hay que incite tanto y atraiga cosa alguna hacia sí como la similitud a la amistad? Se concederá ciertamente que es verdadero que los buenos aman a los

buenos y los atraen a sí, como unidos por proximidad y por naturaleza. Pues nada hay más deseoso de las cosas semejantes a sí ni nada más rapaz que la naturaleza.”

- En las antípodas del poder: “Esta, en efecto, es ciertamente la vida de los tiranos, en la que ninguna fidelidad, ningún afecto, ninguna estable confianza de benevolencia puede haber; todas las cosas son siempre sospechosas e inquietantes; ningún lugar hay para la amistad”. (...) Así pues, las verdaderas amistades se encuentran difícilísimamente en aquellos que se encuentran en los honores y la cosa pública; pues ¿dónde encontrarás a ese que anteponga el honor del amigo al suyo? ¿Qué? para omitir estas cosas, ¡cuán pesadas, cuán difíciles parecen a todos las compañías de las calamidades! No es fácil de encontrar quienes desciendan a estas. Aunque con razón dijo Ennio: “El amigo cierto se ve en la cosa incierta”, sin embargo estas dos cosas convencen a muchos de su ligereza y debilidad, bien si desprecian al amigo en las cosas buenas, bien si lo abandonan en las malas. Así pues, quien en una y otra cosa se mantuviera firme, constante, estable en la amistad, a éste debemos juzgarlo de un género de hombres especialmente raro y casi divino.”
- Límites de la amistad: “Tanto como a uno mismo, no: más; y nunca como resultado de un cálculo”. (...) En verdad, hay una única precaución y una única previsión de todos estos vicios y molestias, que no empiecen a amar demasiado pronto, ni a los no dignos.”
- Suavidad: “Conviene que una cierta suavidad de lenguaje y de costumbres, condimento de ningún modo mediocre de la amistad, se añada aquí. Pues la austeridad y la severidad en toda hecho, ciertamente tiene gravedad, pero la amistad debe ser más indulgente y más libre y más dulce y más proclive a toda compañía y facilidad.”
- Igualdad: “Pero lo más grande en la amistad es que el superior es igual al inferior.”
- Transitiva: “Pues el fruto del ingenio y de la virtud y de toda excelencia entonces se recoge máximo, cuando se lleva a todos los allegados.” (...)
- Silenciosa: “Un tipo de hombres que echa en cara sus servicios es odioso ciertamente; de estos servicios debe acordarse aquel al que han sido conferidos, no recordarlos el que los confirió.”
- Sostenibles: “Las amistades han de ser juzgadas totalmente, corroborados ya y confirmados los caracteres y las edades, y no, si algunos, al comenzar la edad, fueron aficionados a cazar o a la pelota, tener como amigos a quienes, dotados de la misma afición, entonces quisieron.” (...) “Y puesto que el estado de nuestra vida y naturaleza está preparado de tal modo que una edad surge de la otra, hay que desear ciertamente muchísimo que puedas, según se dice, llegar a la meta con tus iguales, con aquellos mismos con los que, por así decir, fuiste lanzado desde el punto de salida.”
- No en el exceso: “También puede prescribirse rectamente en las amistades que cierta benevolencia exagerada no impida, lo cual sucede muy a menudo, grandes ventajas de los amigos.”
- In se: “Ahora bien, son dignos de la amistad aquellos en los que en ellos mismos está la causa de que sean amados. Género raro.”
- Resumen: “Pues bien, es justo que, en primer lugar, uno mismo sea un hombre bueno, luego, que busque a otro semejante a sí. Entre tales puede confirmarse esta estabilidad de la amistad de que hace ya un rato tratamos, puesto que hombres unidos por benevolencia, primero, mandarán sobre aquellas pasiones a las cuales los demás sirven, después, se alegrarán con la equidad y la justicia, y el uno se encargará de todas las cosas por el otro, y no pedirá uno de otro nunca nada si no es honroso y

justo, y no sólo se honrarán y amarán entre sí, sino también se respetarán. Pues quita el mayor ornamento de la amistad, quien quita de ella el respeto.

- Anti-corrupción: “Y así, hay un error pernicioso en aquellos que estiman que la licencia de todas las pasiones y pecados está abierta en la amistad; la amistad ha sido dada por la naturaleza como ayudante de las virtudes, no como compañera de los vicios, para que, puesto que la virtud en solitario no podría llegar a aquellas cosas que son las más grandes, llegara unida y asociada con la otra.”
- Compartir: “Así pues, es verdadero aquello que, acostumbrado a decir, según creo, por Arquitas de Tarento, oí a nuestros ancianos recordarlo como oído de otros ancianos: “si alguien hubiese subido al cielo y hubiese contemplado la naturaleza del mundo y la hermosura de los astros, aquella admiración sería para él desagradable; esta habría sido para él agradabilísima, si hubiera tenido a alguien al que contarle.” Así la naturaleza nada ama al solitario y siempre se apoya como en algún adminículo; éste es, incluso, dulcísimo en alguien muy amigo.”
- Contra la adulación: “Así pues, como es propio de la verdadera amistad no sólo amonestar, sino también ser amonestado, y hacer lo uno libremente, no ásperamente, recibir lo otro pacientemente, no con repugnancia, así se debe considerar que ninguna peste hay en las amistades mayor que la adulación, el halago, el servilismo; pues con cuantos nombres se quiera debe ser señalado este vicio de hombres ligeros y falaces, que dicen todas las cosas según el deseo, nada según la verdad.” (...) “Pero no sólo la simulación de todas las cosas es viciosa (pues quita el juicio de lo verdadero y lo adultera), sino también repugna especialmente a la amistad; pues borra la verdad, sin la cual el nombre de amistad no puede mantenerse. Pues, como la fuerza de la amistad está en esto, en que por así decirlo, se haga un solo espíritu de muchos, ¿cómo podrá esto hacerse, si ni siquiera en cada uno hay un solo espíritu, y siempre el mismo, sino variable, cambiante, múltiple?”
 - "Niega alguien, niego; afirma, afirmo; finalmente yo mismo me ordené estar de acuerdo en todas las cosas”, como dice el mismo Terencio, pero él bajo la máscara de Gnatón; emplear este tipo de amigo es propio totalmente de la ligereza.”
- Con el amor: “La virtud, la virtud, digo, C. Fanio y tú, Q. Mucio, concilia y conserva las amistades. Pues en ella está el perfecto acuerdo de las cosas, en ella la estabilidad, en ella la constancia: cuando esta se ha manifestado y ha mostrado su luz y ha visto y conocido la misma en otro, se acerca a ésta y, a su vez, recibe aquella que hay en el otro: de esto se enciende o el amor o la amistad. Pues ambos se llaman así a partir de "amar". Pero amar no es otra cosa sino querer a aquel mismo a quien ames, no buscada ninguna necesidad, ninguna utilidad; esta misma, sin embargo, florece de la amistad, aunque tú la hayas seguido menos.”
- El amigo: “Ciertamente, de todas las cosas que la fortuna o la naturaleza me atribuyó, nada tengo que pueda comparar con la amistad de Escipión. En ésta tuve el consenso sobre la república, en ésta el consejo de mis cosas privadas, en ella misma el descanso pleno de deleite. Nunca le ofendí, ni siquiera en la cosa más pequeña, al menos que yo haya sentido, nada que no quisiera oír yo mismo de él; la casa era una sola, el alimento el mismo, y éste común, y no sólo la milicia, sino también los viajes y la vida del campo comunes. (...) Y con el amigo, la Filosofía: “Pues ¿qué diré yo de nuestros afanes de conocer y aprender siempre algo? En estos, apartados de los ojos del pueblo, gastamos todo el tiempo ocioso. Si hubiera muerto el recuerdo y la memoria de estas cosas junto con él, de ningún modo podría sobrellevar el deseo de un hombre unidísimo a mí y amantísimo. Pero aquellas cosas no se extinguieron, se alimentan más bien y aumentan con el pensamiento y el recuerdo